

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la *Cronica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Cronica de Badajoz.

ELLOS Ó NOSOTROS.

(CONCLUSION.)

El cristianismo habia impreso el sello de su genio sobre una nueva época. La idea de libertad habia infiltrado en ella su espíritu. La raza del norte la habia traído sus costumbres; pero tambien Roma le habia legado las suyas.

La ley de la fuerza sanciona el derecho de conquista: el derecho de conquista sanciona la propiedad: la propiedad sanciona el feudo, y este se otorga á sí mismo su sancion aislándose en sus castillos sin admitir término medio en sus costumbres: ó la guerra ó la molición, es decir, ó las costumbres rudas de su raza, ó las afeminadas costumbres del imperio. El freno de las creencias con su influencia moral no podia oponerse al paso de una reaccion inevitable. No quedaban mas que dos medios: ó abandonar al mundo en la corriente de la conquista, ó refrenar con mano dura la anarquía amenazante. El Islamismo lanza á sus hijos del desierto. La teocracia reprime á los pueblos conquistadores.

Después empobrecidos los sentimientos, rebajadas las costumbres, las paredes de las abadias crecen hasta transformarse en robustos muros, y sus puertas desaparecen ocultándose detras de puentes levadizos, que dejan caer sobre los fosos hombres de armas forrados de hierro. En las almenas brillan las puntas de las partesanas que defienden la teocracia feudal al lado del fuerte en contra del siervo. ¿Quién es aquí el impio?

Pero llega un dia en que los feudos se extinguen para dejar paso á la monarquía vencedora. A su lado, como una necesidad de la lucha, se levanta el gremio, es decir el progreso, la idea, el sentimiento de libertad, en frente de la idea antigua, del sentimiento entonces dominante, no refugiados como antes en el fondo de la conciencia, sino representados por dos instituciones. Si á la civilización germánica se le hubiera dicho que los dos gérmenes de vida que la salvaron, iban á colocarse frente á frente como enemigos, no lo hubiera llegado á creer. Y sin embargo, cada uno cumplía su mision.

Por no saltar la valla que rodea el terreno de la política é introducirnos en este campo donde solo podriamos

encontrar tropiezos, tenemos necesidad de terminar nuestra jornada sin hacer un bosquejo de la fracción militante, últimos restos de la institucion de que ligeramente nos hemos ocupado. Ella nos acusa de impios, de sembrar en las inteligencias doctrinas subversivas, y otras muchas cosas mas. Hasta se quiere hacer responsable al progreso de la inmoralidad. Es un error lamentable ó una calumnia vertida á propósito. En todas las edades la inmoralidad ha presentado sus repugnantes llagas. ¿Han hecho ellos uso del cauterio?

Lo que nuestros acusadores no saben ó lo que no quieren confesar es, que en la vida de todos los pueblos hay un acontecimiento que marca los dos grandes hechos de transición de su juventud á su virilidad, de su virilidad á su decrepitud, y que este acontecimiento es el desarrollo progresivo de su principio de decadencia. Cuando los pueblos llegan aquí, su civilización parece hija espúrea de una sociedad enferma: civilización que no va á reflejarse en las costumbres para producir la moralidad como luz. El último grado de su desenvolvimiento es una época en que esegusan asqueroso que carcome el viejo roble de las nacionalidades, ese funesto delirio que enferma el cerebro de una sociedad culta, tiene un eco que responde con cinismo al grito de la prostitucion triunfante. Es el escándalo.

Por lo demás ya sabemos que la desmoralización mata la conciencia, apaga el fuego de las creencias y hace triunfar al materialismo escéptico, conduciendo á los pueblos cuando se llaman Roma, desde la cumbre del Capitolio á los piés de los corceles: monarquía visigoda, de de el festin, á las orillas del Guadalete: imperio árabe, desde las alfombras de la Alhambra hasta la desnuda roca donde Boabdil lloró la pérdida de su trono, alumbrado por un crepúsculo vespertino. ¿Pero ha sido nunca la causa del progreso la que ha preparado estas catástrofes? Han sido ellos los que las han evitado?

Pero somos impios y queremos reformar nuestra enseñanza, apoderarnos de las inteligencias, inculcar vuestros doctrinas y os sentís gozosos á la idea de volver á monopolizar la vida intelectual, moral y material de los pueblos. Es una quimera, no puede, no debe ser otra cosa. *Gladium gladio copulemos*. Está bien; pero en su puesto cada cual.

B. de S.

Nuestro colega *La Agricultura Española* periódico de Sevilla, ocupándose de la feria de Córdoba, dice con referencia á noticias que la ha dado su corresponsal en ese último punto, que diha feria se ha parecido mucho á la celebrada en Sevilla, en cuanto á la flojedad de los negocios: que el ganado se presentó en la mejor situacion de lucimiento, por sus carnes y buena salud; pero que la venta fué poco menos que nula, especialmente en la clase caballar que con ser allí la preponderante, careció de demanda.

Nuestro colega que no sabe en que pueda consistir este hecho, digno de especial estudio, consigna que los caballos cordobeses tienen fama en toda España y que cree oportuno que sus dueños investigen en que consiste la falta de salida. Añade que es indisputable que los criadores cordobeses producen bien; pero que es necesario cuestion que estudien la de consumo, para lo cual no estará de mas que piensen en la cuestion de precio; porque aun cuando en la especie caballar hay mas lujo que otra cosa, la exageración del valor siempre causa el efecto de rebajar la demanda.

El ganado que se presentó en el Real de aquella feria, fué el siguiente:

Potros.	3.250
Yeguas.	4.120
Total ganado caballar	7.370
Asnal	2.360
Mular.	4.320
Vacuno	6.460
Lanar.	6.500
Cabrio.	3.200
De cerdo	7.600
Total.	37.810

Los precios fueron próximamente los que siguen en las ventas realizadas.

Yeguas. . . de	1400 á 2000 rs.
Potros	3400 á 4000
Años de 2 años.	700 á 900
Mules.	2400 á 3000
Bueyes de vida	á 2000
Id. de carne.	1000 á 1200
Lanar, collaradema-	
dre é hijo con lana.	100 á 110
Cerdos	190 á 220

Segun se vé la cantidad de ganado presentado en la feria es honroso para aquella provincia; pero algunos precios nos parecen altos, y tal vez en esto consista la falta de actividad que se notó en aquel mercado, y de la que habla el corresponsal de *La Agricultura Española*.

Nosotros celebráremos que en la feria que por San Miguel se celebra en Zafra quede bien puesto el pabellon estremeño, en cuanto al concurso de ganados que allí se presenten; y esperamos que alguno de los amigos que tenemos el gusto de contar en aquella poblacion, nos dé noticias sobre el particular para que publicandolas, pueda formarse una idea por las personas que no concurren á dicha feria, de la entidad de los negocios que en ella se hacen.

Ya se ha aprobado tanto en el Congreso como en el Senado el proyecto de ley sobre retiros militares, que se compone entre otros de los siguientes artículos.

Artículo 1.º «El mínimo de retiro por edad ó años de servicio lo obtendrán los jefes y oficiales del ejército y armada á los 20, servidos día por día, tomándose como tipo regulador el sueldo del último empleo, si este se ha ejercido por espacio de dos ó mas años.

Art. 2.º El máximo se alcanzará á los 35, incluyendo en ellos los abonos de campaña que solo serán válidos después de los 20 años de servicio efectivo. La progresion entre el mínimo y el máximo se establecerá por céntesimas partes del tipo regulador en la proporcion que marca la siguiente tarifa, tales como son hoy ó en adelante sean los sueldos en la situacion activa.

20 años de servicio, 30 centésimas partes.

25 id. id., 40 id.

30 id. id., 60 id.

31 id. id., 66 id.

32 id. id., 72 id.

33 id. id., 78 id.

34 id. id., 85 id.

35 id. id., 90 id.

A los individuos de los cuerpos jurídicos, de sanidad y capellanes del ejército y armada se les respetan los derechos adquiridos sobre abono de tiempo por estudios de sus respectivas carreras, con arreglo á las disposiciones que han regido hasta el dia.

Art. 3.º Sin embargo de lo que se establece en el art. 1.º, los jefes y oficiales que obtengan el retiro forzoso por edad, tendrán derecho al correspondiente á su empleo aunque no cuenten en él dos años efectivos.

Se dice que el Infante D. Sebastian pasará todo el resto de este año en Lisboa.

Parécenos que el Infante lo entiende.

Algunos periódicos aseguran que los ministeriales cuentan con 180 votos para la próxima votación de la reforma electoral. Otros sostienen que solo llegan á 160.

El marqués de Zafra ha sido declarado cesante del cargo de Rector de la Universidad central.

Esta medida se esperaba, y de seguro ha sido bien acogida.

El Sr. Castelar ha sido repuesto en el cargo de catedrático de la Universidad central.

Dicese que un médico de

Montpeller ha encontrado el medio de curar la tisis pulmonal, y que consiste en alimentar al enfermo con carne preparada de un modo especial y con bebidas alcohólicas.

Celebraremos que se confirme esta noticia, pues la tisis pulmonal está hoy haciendo numerosas víctimas.

Segun asegura *El Pueblo*, Sor Patrocinio ha salido de Madrid el 29 de Junio.

¿Tendrá ahora llagas la monja?

D. Ramon ha salido para Loja.

Buen viaje y que no padezca la peluca.

Hemos recibido el número 2 de la importante revista titulada *«El Progreso»* que contiene importantes y concienzudos artículos, algunos sueltos y 8 páginas de una novela.

Si la abundancia de original nos lo permite daremos á conocer á nuestros lectores algunos trabajos de el colega.

He aqui el estado demostrativo de la division de esta provincia y de la de Cáceres en grandes distos, el cual tomamos del estado general presentado á las Cortes, con el proyecto de ley reformando la electoral vigente.

BADAJOS.—Cabeza del primer distrito, *Badajoz*.—Secciones: Alburquerque, Almendralejo, Badajoz, Fregenal de la Sierra, Fuente de Cantos, Jerez de los Caballeros, Olivenza, Zafra. Poblacion, 217,377.—Diputados, 5.

Cabeza del segundo distrito, *Castuera*.—Secciones: Castuera, Don Benito, Herrera del Duque, Llerena, Mérida, Puebla de Alcocer, Villanueva de la Serena. Poblacion, 186,358.—Diputados 4.

CÁCERES.—Cabeza del distrito, *Cáceres*.—Secciones: Alcántara, Cáceres, Coria, Garrobillas, Granadilla, Hoyos, Jarandilla, Logrosan, Montanchez, Navalmaral de la Mata, Plasencia, Trujillo, Valencia de Alcántara.—Poblacion, 293,672.—Diputados, 7.

Por el proyecto de ley referido serán elegidos en toda España 350 diputados, es decir uno mas que ahora.

La compañía del ferro-carril de Maryport á Carlisle ha sustituido el acero al hierro en la construccion de los órganos motores de las locomotoras. Habíase reconocido la necesidad de tornar de nuevo las ruedas, cuando la locomotora habia recorrido de 20,000 á 30,000 millas.

Por el contrario, con llantas de acero, las ruedas pueden recorrer 100,000 millas antes de volver al torno, y todo hace preve que podrán recorrer de 350,000 á 500,000 millas, es decir, de doce á quince veces mas distancia que las otras. La diferencia de precio entre el acero

y el hierro no es muy considerable para que pueda ser causa de que no se haga uso del primero por el exceso de gasto. El precio del hierro varia de 40 á 50 libras esterlinas la tonelada, y el acero viene á costar 55 libras.

El dia 28 del pasado Junio cesó en el cargo de Promotor Fiscal de Hacienda de esta provincia, D. Antonio Fernandez de la Vega, declarado cesante en los momentos de agonía del ministerio Narvaez, ó sea el dia 20, víspera del en que presentó su dimision.

La separacion de aquel digno funcionario, ha sido sentida generalmente, y con razon, pues ademas de ser un modelo de actividad y de poseer excelentes conocimientos, reunia como particular y como caballero, prendas que le hacian ser muy estimado de todas las personas que le trataban.

Háblase de grandes movimientos en el personal administrativo de esta provincia, y hasta se dice que las cesantias llegarán á 32.

¡Santa Bárbara que truena!
De seguro que se hallan temblando muchos de los que chupan del presupuesto.

Parece que de un dia á otro regresará á esta capital la columna volante que ha estado recorriendo los pueblos de la provincia.

El dia 1.º salió de esta capital con direccion á Pamplona, el Promotor fiscal que ha sido del Juzgado de esta capital, Sr. Reboillar y Villarejo.

El dia 1.º cesaron en sus cargos varios estanqueros de esta capital.

Al dar cuenta de esta medida, no podemos menos de manifestar que la Dirección general de Estancadas ya sea por ignorancia ó por otras causas, ha procedido en este asunto con muy poco tino, pues de los estanqueros que habia, ha conservado en sus puestos á algunos que hacia muy poco tiempo los estaban desempeñando—entre ellos un extranjero que no sabemos que méritos reúne—y ha declarado cesantes á estanqueros que han ocupado sus plazas un gran número de años y que anteriormente habian prestado servicios al Estado.

Entre los estanqueros cesantes se cuentan los que tenian su despacho en la calle del Granado es decir los que por contar con mas fondos, tenian un surtido mas abundante, tanto de papel sellado de todas clases y precios, como de tabaco.

De todos estos desaciertos quien resulta perjudicado es el público, y una prueba de ello fué lo ocurrido en dicho dia 1.º, en que era preciso ir á los estancos situados en los sitios mas lejanos de la po-

blacion, para comprar papel sellado, y aun no faltó quien tuviera que ir por él al almacen.

Adelante, adelante.

Correspondencia particular de LA CRÓNICA.

Madrid 29 de Junio.

Está llamando la atencion la actitud en que desde el advenimiento al poder del duque de Tetuan se ha colocado el partido neo-católico; no porque se conceda grande importancia á sus manejos, sino porque los hombres pensadores ven en esa actitud la demostracion de una triste verdad. Los partidos cuando se alejan del poder, se alejan de paso de altas instituciones. El democrata aspira á reemplazar todo lo que existe, con una organizacion nueva; el progresista desesperado con ciertos obstáculos, mal avenido con su largo ostracismo, ha adquirido instintos de que antes carecia; la union liberal impaciente por naturaleza, arrebatada por el temperamento de esa juventud entusiasta que vierte sus inspiraciones en la *Política* y el *Eco del Pais*, ha traspasado mas de una vez los límites de la escuela conservadora en sus breves períodos de oposicion; el moderado se cruza de brazos y presencia impasible excesos que en otras ocasiones hubiera condenado con energia, y mientras tanto, los absolutistas por medio de la *Esperanza*, su órgano mas genuino, hablan de las altas prendas de principes proscritos que no son desagradecidos ni se encanallan, y los neo-católicos mas o menos, lanzan insultos á donde antes llevaban adulaciones.

Este fenómeno moral, que se estiende á todos los partidos, ha hecho pensar á mas de un hombre de Estado y ha hecho derramar lágrimas femeniles; que es de tal magnitud, que ya no se oculta ni aun á la penetracion de una muger.

A todos los intimos de la situacion oigo decir que el ministerio perseverará en el programa liberalísimo con que ha amanecido: no falta quien hable de obstáculos insuperables y quien dude de que O' Odonell tenga bastante imperio sobre si mismo si no los puede vencer. No responderé yo de lo que pueda suceder mañana; sé que embriagan las delicias del mando y que esa embriaguez empuja á los hombres y destruye los mejores propósitos; pero las circunstancias han cambiado de una manera prodigiosa, pudieramos volver á la reaccion por fatales instintos, si la reaccion no se hubiera puesto en evidencia. Si contra toda racional esperanza volviésemos á los tiempos pasados, yo condenaria la ilusion política de España en esta frase *quod Deus vult perdere prius dementat*.

La desgracia persigue al ministerio: Narvaez y sus demás adversarios no le dejan descansar ni aun despues de muerto. V. habrá visto en el extracto de las sesiones del Congreso las intencionadas preguntas que el Sr. Candau, ha dirigido al gobierno. No me cabe duda de que fueron hechas con acuerdo del gabinete. Irá á las cortes una lista de los nombramientos hechos por aquel ministerio en los últimos ocho dias de su existencia: he oido decir á personas bien informadas que no hay ejemplo de testamento semejante...

Además el ministerio está resuelto á anular por medio de un real decreto los nombramientos hechos con infraccion de la ley; son tantas.....

L.

Variedades.

LA PRIMERA PAGA.

¿Con que anhelo bebe
El sediento el agua!
¿Con qué afan se espera

La primera paga!
Fuera en este mundo,
Si ella nos faltara,
Todo, todo, todo,
Nada, nada, nada.

¿Qué espera la niña
Del niño á quien ama
Con toda su vida,
Con toda su alma?
—El muchacho espera
Lo que la muchacha;
Que sus ilusiones
Y sus esperanzas
Se realicen pronto,
Que el que espera rabia,
Y los dos á un tiempo
Con empeño aguardan
Como si dijéramos,
La primera paga.

¿Qué espera el anciano
Cubierto de canas?
—Tiene un huertecillo
Con flores y acacias
Que deben el riego
De su frente helada;
Pero su deleite
Fórmale una parra,
Y el viejo muriera
Si con fria escarcha
Negárale el cielo
Matando la planta,
Su primer racimo,
La primera paga.

¿Quién es esa vieja
Cari-avinagrada,
Que gruñe, que rumia,
Diciendo que calla,
Que vá á ser preciso
Llamar á la guardia
Por no sé que caso
Que ocurre en su casa?
—Es una patrona
Desinteresada,
Que tiene pupilos,
¡Pupilos... que ganga!
Y cobrar no puede
La primera paga.

¿Quién es ese nene
Que la esquina guarda,
Que vá, viene y torna,
Que sube y que baja;
Que no teme al frio,
Ni el sol le achicharra,
Y á todo el que cruza
La vista le clava,
Siempre de reojo,
Nunca cara á cara?
—Chito!.. no me pesque!
—Quién es?

—Calla, calla...
Mi sastre, que espera,
La primera paga.

¿Quién es ese pollo,
Entre pez y rana,
Hombre sin calzones
Y mujer sin faldas,
Que fumando puro,
Con guantes y gafas
Y baston con borlas
A el paseo marcha?
—Primo de un ministro,
Que empleado en gracia
Y justicia, poca,
Cobró esta mañana
Por adelantado
La primera paga.

¿Y ese de verano,
Con toda la barba,
Encrespado el pelo
Y el sombrero á gatas,
Que va hablando solo
Y al vuelo las caza,
Puntas de cigarro,
Como las calandrias?
—Un pobre cesante!
Que vé en lontananza,
Como el ciego via
Lo que deseaba,
De su nuevo empleo

La primera paga.

¿Y ese pobrecillo
¡Dios mio, qué lástima!
Que no tiene brazos
Y camina á rastra
Pidiendo limosna
A las buenas almas?
—Un soldado, un héroe
Que en la guerra de Africa
Inutilizado
Cobra de la patria,
In nómine mucho,
En nómina rada;
Aun está esperando
La primera paga.

Dime y ese gordo
Con cintas y placas?
—Ese es un farsante,
Necio y calabaza;
Se metió en política
Y ahí tienes, anda...
Con esos cintajos,
Que le pinchen ratas!
—Y es feo de veras!
—En cambio es muy guapa
Su mujer, por eso
No simpatizaban;
Mas todo lo arregla
La primera paga.

Por ella el tendero
Fia las viandas;
Ella regenera
Los muebles de casa;
Ella es la que priva,
Ella es la que campa;
Y en fin, lo diremos
En una palabra,
Lo que no consiguen
Comédias ni dramas,
Ni campos ni circos,
Ni nadie, ni nada,
Distrae a un casero:
La primera paga.

U. SEGARRA BALMASEDA.

EL CASTOR Y EL MONO.

Labraba un castor á orilla
de un rio su habitacion
admirable maravilla;
y un mono, con atencion
viéndola, cosa sencilla
¡Pardiez! exclamó, es el nicho
que tanto aplauso merece;
otro mejor me parece
que he de hacer yo si en capricho
se me pone, y diez, y aun trece.
Dicho y hecho: en el momento
abre en la arena un cimiento,
corta unas endebles cañas,
las fija y con espadañas
teje casas hasta un ciento.

En busca va del castor
y le dice: señor mio.
no le envidio á constructor:
mire V. con que primor,
que pronto he cercado el rio!
—No me pasma esa destreza,
el sabio castor responde:
pero tan vasta riqueza,
¿á qué viene? ¿corresponde
á la mano la cabeza?

Un ciento has hecho y aun mas,
de casas, cual por encanto.
Y aunque satisfecho estás,
si cimiento no le das
¿cuánto podrán durar? ¿cuánto?

¿De qué bien, de qué provecho
podrán ser unas moradas
que han de estar inhabitadas,
y expuestas por débil techo
á ser del viento llevadas?

Aunque aparente alma buena,
quién á un santo fin no aplica
sus obras, cual Dios ordena,
solo con cañas fabrica
sobre cimientos de arena.

LORENZO CAMPANO.

Gacetas.

Que conservada está la muger de V.
decían el otro dia á un amigo nuestro.

—¡Oh! si, para conservarse mi muger se
pinta sola.

Escena de actualidad.

El teatro representa un paseo.
D. Juan.—A los pies de V. Elisa ¿cuando
ha regresado usted?
Un nene de 4 años.—Mamá ¿es este caba-
llero aquel que en Lisboa decias tu que te
fastidiaba tanto?
Mutis apresurado.

Dialogo.—D. Nicolas on ¿los burros pien-
san?
—¡Hombre, á mi esa pregunta!
—Dispense V. no me acordaba que V.
era de la familia.

Parte de su matrimonio
me va á mandar D. José;
si manda parte, le pido
que me mande su muger.

Hay en Londres un club de perros,
situado en un barrio bien poco elegante, y
de cuya existencia apenas tiene conocimiento
la aristocracia: es decir, en Saint-Guilles. Ca-
da miembro de este club debe, siguiendo las
reglas prescritas, llevar consigo un perro de
verdadera raza, para enseñarlo ó para ven-
derlo. Este espectáculo no deja de ser pin-
toresco. Es seguro el encontrar reunidas las
hermosas especies de perros ingleses, espa-
ñoles, turcos, chinos, así como los cazadores
de la isla de Skye, que son de una horrosa
fealdad, pero de una destreza sin igual contra
las ratas.

En un extremo de la sala del club hay
una inmensa jaula de hierro donde cada uno
puede encerrar su perro durante la reunion.

Hay tambien otra jaula movidiza de un me-
tro de altura, que sirve de anfiteatro para la
lucha de los animales. Allí se meten por tur-
no un perro y muchas ratas, y sobre cuya
agilidad ó fortuna se hacen algunas apuestas
entre los concurrentes. Algunas veces, por
ejemplo, se apuesta á que tal ó cual perro,
que tiene la fama de habil y valiente, mata-
rá 20 ratas en cinco minutos, ó que en un
tiempo dado tres perros mataran 30 ó que tal
perro matará 20 mientras su compañero no
matará mas que 10 de dichos animales.

Los perros de fantasia que figuran en es-
ta exhibicion, por la hermosura de su es-
pecie, deben reunir las perfecciones siguien-
tes: pequeña talla, simetría de proporcion,
unidad de color y orejas muy largas. Los
mas admirados son los de color negro.
¿Y no les dan morcillas?

Anecdota.—Dos labradores hablaban del
buen aspecto que presentaban los campos.
—Si continua la lluvia quince dias, no
habrá cosa que no salga de la tierra, dijo uno
de ellos.
—¡Ay Dios mio! ¿qué dices?—contestó el

otro: y yo que tengo á mi suegra en el cam-
po santo!

Histórico.—Venga usted corriendo que
á su muger le ha dado un vahido y está sin
habla.

—Dejela usted, contestó el marido que si
eso dura, será la mejor muger del mundo.

Refiere el «Jornal de Comercio» de
Lisboa que el 20 de Junio contrajo matrimo-
nio en aquella capital un coronel de estado
mayor, de setenta y seis años cumplidos, con
una jóven lindísima de diez y siete.

A las doce y media de la noche habia muer-
to el coronel, victima de una apoplejia fulmi-
nante.

La bella portuguesa, en el breve espacio
de un dia, habia sido soltera, casada y viuda.

La reina de Madagascar ha adopta-
do la moda del mirinque, inaugurándola en
una ceremonia religiosa, verificada cerca de
Tananarive. La nueva moda ha sido bien aco-
gida por la opinion pública. Pero la reina,
acaso por compasion á sus súbditos varones,
ha establecido que solo las princesas de la
casa real puedan usar el voluminoso adorno,
y por escepcion única la esposa de su
primer ministro, Rainilairivouy, á quien no
le arrendamos la ganancia,

Liceo de de Artesanos. En la noche
del 29 del pasado se repitió en este estable-
cimiento con el mismo buen éxito que en
la primera representacion, la linda comedia
«Don Tomás» y la pieza «El noveno no estor-
bar» desempeñada por las señoritas de Cal-
deron, Luengo y Lopez, y los señores Pinna,
Orduña y Carlés.

Muchos pollos se quejaron de que el bai-
le que tuvo lugar despues, no se prolonga-
se mas que hasta las dos. Si tenemos en
cuenta la costumbre que se ha venido siguien-
do, de que los bailes solo duren hasta aquella
hora, cuando las funciones empiezan á las 8 ó las
9, y no á las 10 como sucedió en la noche citada,
habrá que confesar que la razon en este pun-
to tan arduo está de parte de la implume po-
lería.

Reunion.—La verificada en la misma no-
che en el Liceo-Casino estuvo brillantísima.
Hemos oido que la junta piensa suspender
por ahora estas deliciosas reuniones pero no lo
creemos.—Si las soires no estuviesen concu-
ridas, no sería impropio que se diera un
decreto de clausura, como se hace con las
Córtes cuando los diputados comienzan á des-
bandarse huyendo del calor ó por otras cau-
sas; pero como quera que la concurrencia no
disminuya, no hay razon para que se cometa
tal abuso.

Parador.—En la seccion correspondien-
te verán anunciado nuestros lectores el que
vá á inaugurarse en la calle del Gobernador
número 13.

—5—

momentos, á los que aun permanecian en el co-
medor.

—¡Muerta! exclamaron todos.

—¡Muerta!—murmuró Luisa dirigiéndose al aposen-
to de Cristina.

IV.

—Luisa—exclamó Carlos al verla.—¿Qué quereis en
este sitio y ante el cadaver de esa muger?

—Quiero verla para convencerme de que ha muer-
to, quiero hacerle comprender á mi corazon la dicha
que deseara.

—¡Miserable, qué habeis hecho!

—Vengarme, vengarme de vos y de ella, ¿que-
reis saber cómo? la hermosa camelia que la entregué,
estaba envenenada y ese veneno la lleva á la
tumba.

¡Miserable!—dijo Carlos, esa muger á quien habeis
muerto, esa muger es vuestra hermana.

—¡Mi!... ¡mi hermana! balbuceó Luisa cayendo des-
mayada á los piés de Carlos.

—Sí, vuestra hermana, oid desgraciada.

—Luisa se incorporó y fijó sus ojos espantados en
Carlos.

A algunos pasos de estos, se hallaba en el lecho el
cadáver de Cristina, mudo testigo de esta escena.

—Cuando quedé huérfano en el mundo, fui á casa de
mi tutor que era el padre de vuestra hermana, este me
confió el secreto de su nacimiento, y me dijo el nombre
de Adela Dubost: al morir me suplicó fuera el esposo de
su hija, y yo que tanto debia á mi tutor, solo podia pa-
garle haciendo la felicidad de Cristina. Cuando murió
mi tutor vine á París, os ví, os amé; sin embargo, el
tiempo pasaba, y era necesario cumplir la palabra da-
da á un moribundo y me casé tranquilo, porque sabiais
que yo os habia abandonado por una hermana que os

—6—

Una risa nerviosa contraia en aquel momento, los
pálidos labios de Luisa.

—Tres meses hace que le conocí en casa de mi ami-
ga Cristina, ¡oh! y que feliz fui los primeros dias, con que
ansiedad aguardaba el momento de verle, qué espre-
sion encontraba en sus palabras, qué fuego y que dul-
zura en sus miradas; me acuerdo del dia que alterado,
delirante, me juraba su amor.

¡Ah! entonces era yo feliz, tenia envidia hasta de
que supieran que era amada, así es, que ni mi tutor,
ni mis amigas, ni nadie ha sabido una palabra. Y sin
embargo, ¡todo era falso, todo mentira! aquello era un
drama, un sainete, pues bien... (al llegar aquí, las fac-
ciones de Luisa tomaron un tinte siniestro en sus bellos
ojos apareció un fuego sombrío,) si es un sainete yo lo
convertiré en tragedia, continuó, yo tomaré una vengan-
za, pero una venganza que corresponda al ultraje que
me ha hecho; al amor que ha despreciado, al orgullo
que ha abatido.....

En aquel momento se sintieron pasos en el cor-
redor.

Julia, su doncella, se presentó en el gabinete, lle-
vando una carta en la mano.

¿Qué quieres? preguntó Luisa, con la voz todavia al-
terada.

—Entregaros esta carta que acaban de traer, con-
testó la jóven.

—Dame.... retírate, que nadie entre hasta que yo
avise.

—Julia desapareció.

Veamos que es, dijo temblando de emocion. Luisa
leyó lo siguiente:

«Mañana es el cumpleaños de mi Carlos, esperamos
que vengas á honrarnos asistiendo á una comida de a-
migos: tuya,
Cristina.»

¿Será sordo?—El Sr. Alcalde no se dá por entendido de las escitaciones que le viene haciendo la prensa de esta capital para que pueda transitar por la calle de Comedias.

Las aceras están ocupadas con las piedras que se levantaron, y en el terreno que estas ocupaban, existe hoy una gran cantidad de piedra berroqueña. Añadase á esto la zanja que se ha abierto y podrá formarse una idea de los peligros que ofrece el tránsito por dicha calle.

Si no se pensaban concluir los trabajos en breves dias ¿por qué se desampedró toda la calle á la vez? Y ya que se hizo esto ¿por qué no se llevaron las piedras á otra parte?

Nosotros en el caso del Ayuntamiento, lo hubieramos hecho así desde luego.

Que lo premien.—Viene llamando la atención del publico, el trabajo que pesa sobre cierto barrigudo concejal de nuestro Ayuntamiento, que desempeña mil comisiones segun parece, una de ellas la de dirigir los trabajos que se están haciendo para arreglar la calle de Comedias.

Por Dios, señores del Ilustre que van ustedes á ser causa de que se disminuya la hermosa panza de vuestro honorable compañero.

Ay Luisa, desde luego que te miré tan hermosa no pude hacer otra cosa niña, que quedarme ciego.

¡Ay! tu entrecejo me trunca: tu entrecejo es el espejo en donde mi amor refleja; por Dios te pido que nunca me mires con entrecejo.

Bendita sea tu sonrisa.

Felisa.
Con alma y vida, lucero,
te quiero.

Y es tu hermosura y tu encanto tanto.

Que en medio de mi quebranto si me miras cuál te miro me vuelvo loco y deliro.
¡Felisa, te quiero tanto!

INTERESANTE.

Se enajena la peluca de D. Ramon el divino, aviso á D. Pierde-el-tino el de la falta muy cucu.

MORALEJA.

Por comer de vigilia un neo católico, un viernes de cuaresma, dióle un cólico.

Al dia siguiente, por saciar su gula por un napoleon compró una bula. Y con ella lector, en viernes Santo se atracó de jamon que fué un encanto. Esto, prueba que aqui como en la Meca el hombre rico por milagro peca.

La Revolucáo de Setiembre, periódico de Lisboa dice que el dia 22 de Junio fué detenido el ex-diputado Sr. Lobo de Avila por ir fugitivo en un coche, con una señorita á quien sacara de la casa paterna. La madre de la menina fué la que reclamó el auxilio de la policia para la detencion del raptor.

En el paseo.—¡Oye Tomasa parece que tus nuevos amos no te hacen muy buena vida!

—No muy buena que digamos. Figúrate que me hacen levantar á las siete de la mañana.....

—Chica, yo me levanto á las ocho.

—Y que despues de preparar el desayuno para cinco personas, tengo que poner el puchero al fuego y atender á los recados de las señoritas.

—Recados de las señoritas?

—Si, cartitas para los novios que las reciben muy creidos de que son escritas de ocultas y sin embargo es la misma mamá quien las redacta.

Diablol! Pero eso te valdrá alguna propina.

—¡Qué! Es tal la gratitud de los novios que siempre me la demuestran con un par de abrazos, por supuesto que yo procuro evitar, por mas que en mi interior esclame: «algo se pesca!»

—Pues, chica, servir y dejarse abrazar, equivale á servir de dos maneras

—¿Quieres! En cambio me río mucho con las burlas que mis señoritas hacen de las mil ternezas que encierran las epistolitas; y aunque la señora me acompaña á la paza y no puedo sisar ni un ochavo, me desquito á la noche pelando la pava con mi novio mientras los amos van de tertulia.

Este dialogo lo tenían en cierto paseo que yo me sé, dos domésticas del bello sexo.... ¡regon.

Dios sabe á donde hubieran ido á parar con sus apreciaciones, si un municipal, que bostezaba allí cerca, no las hubiera apostrofado moralmente, haciendo una disertacion sobre el castigo reservado á los murmuradores, con lo cual se separaron nuestras domésticas, despues de haberse citado para la mañana siguiente.

Por todo lo no firmado,

El editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

Seccion de anuncios.

PARADOR NUEVO.

Calle del Gobernador núm. 13.

Este establecimiento tiene magnificas habitaciones, cuabras, cocinas etc. etc.—Precios muy arreglados.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES ERPETICAS

EXTERNAS É INTERNAS Y DE LAS SIFILITICAS, PRECEDIDO DE LA CLASIFICACION DE TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS.

Por D. Juan de Vicente.

Doctor en medicina y cirujia de la facultad de Paris, licenciado en ambas facultades por la Universidad de Madrid, autor de varias obras de medicinas, socio de mérito del INSTITUTO MEDICO VALENCIANO, y de otras corporaciones científicas, etc.

Esta monografía sobre el *herpetismo* y la *sifilis* consta de un tomo en 8.º mayor, de 598 páginas muy compactas, que contienen mas de 1,000 páginas de impresion ordinaria.—SU PRECIO CINCUENTA REALES.—Los pedidos, acompañado del importe de la obra en libranza del giro mutuo ó en sellos de franqueo, se dirigirán á D. Carlos de Vicente, calle de Alcalá, 72 duplicado tercero izquierda, Madrid. A todos los señores libreros se les hará la rebaja de costumbre.

CASA DE COMISION.

CAMPO DE SAN JUAN NUM. 10.

Mostruario de muebles de lujo de madera y efectos de hierro.

En esta casa se admiten en comision cuantos objetos se lleven para su venta por los particulares.—Los mismos que necesiten muebles de lujo segun las muestras ó diseños que se le presenten, podrán encargarlo, asegurando su rápido envío.—Las personas que deseen cambiar sus muebles por otros modernos de lujo, se les facilitará á precios convencionales y económicos.—Igualmente se encargan de traer lápidas, sepulcros y cuanto encierra el ramo del marmolistas, para cuyo fin tienen diseños.

Los dueños de fincas que necesiten objetos de construccion, pueden encargarlos, llevándoles por ellos una pequeña retribucion sobre los precios de tarifa y gastos que originen.—Esta casa, que se propone vender y comprar cuantos objetos se le confien, pues para ello abrirá martillo todos los Domingos de once á dos de la tarde, se encarga además de trasportar á Madrid, Sevilla, Oporto y Lisboa, los efectos que se le consignen, corriendo con sus gastos, despachos y derechos de Aduana.

Badajoz.—Imp. de arteaga y Compañia, Magdalena 2.

—7—

Al concluir la carta, era tal la turbacion que sentia Luisa, que anduvo cuatro ó cinco pasos maquinalmente; un momento despues exclamó con voz ronca: bien, bien, la ocasion es propicia, él la adora, si, si, no hay que dudar; si la víctima fuera directamente él, mi venganza sería muy corta, pero siendo ella ¡oh! esto es peor! si, sí, mucho peor... no sé lo que siento, estoy casi alegre, ¡ah! no me acordaba! soy jóven, hermosa y... soy rica...

Y tomando una fresca camelia de uno de los jarrones de porcelana de Sevres, que habia sobre un rico mueble, salió de la habitacion en que se hallaba.

III.

Trasladémonos á una elegante casa, del barrio de los italianos.

Penetremos en ella, en ocasion en que se dá principio á un gran banquete.

La animacion reina en él, todos los convidados aparecen alegres y bulliciosos.

Los dueños de la casa hacen los honores de ella con la mas fina galanteria.

—La señorita Luisa Dubost, dijo un criado á la puerta del salon del banquete, interrumpiendo la alegria que en él reinaba.

El nombre de Luisa hizo estremecer á algunos de los circuns tantes, la llegada de esta dama era significativa en la aristocrática morada de bulevar de los italianos.

Pero no anticipemos los sucesos.

Luisa entra en el salon.

Cristina la recibe en la puerta y la estrecha en sus brazos con sincero cariño.

—¿Cómo tan tarde, querida amiga?—le dice— hoy, que son los dias de mi esposo, quiero reunir á

—4—

mi alrededor á todas las personas queridas; sentáos y disfrutad de mi dicha.

¡Sois dichosa! dijo Luisa de un modo lúgubre—¡oh! yo os felicito y solo deseo os dure mucho, yo estoy enferma y esa ha sido la causa de mi tardanza.

—¿Estais enferma!—¿Qué teneis?—Interrumpe Carlos, el esposo de Cristina, con cierto interés que no pasó desapercibido á ninguno de los circunstantes.

—Sí, caballero, he pasado una noche cruel, solo el afecto que os profeso me ha hecho abandonar mi casa, con el único objeto de ofrecer á mi querida Cristina esta camelia—y esto diciendo, puso en manos de su amiga la hermosa flor.

Cristina la llevó á sus labios y aspiró el oxigeno de sus pétalos.

El banquete continúa, Luisa tomó parte en la animacion, y todos parecian alegres.

Luisa, sin embargo, no quitaba la vista de Cristina.

Carlos observaba á ambas.

De repente el rostro de Cristina empezó á palidecer, sus facciones tomaron un aspecto cadáverico.

—¡No sé que tengo!—esclamó, mi cabeza arde, mi pecho se agita, y todo mi cuerpo desfallece.

—Cristina—dijo Carlos aterrado y como procurando desechar una idea triste,—¿qué tienes, que sufres?

—Lo ignoro, ¡Dios mio! un médico...

Y Cristina, apoyada en los brazos de su esposo, abandonó el salon en que momentos antes era feliz; todos los convidados fijaron su vista en Cristina y en Luisa, que permanecia indiferente á esta escena.

Carlos lo comprendió todo, era el único que podia sospechar de alguien, y era el único que sospechaba de Luisa.

—La señora ha muerto,—dijo un criado á los pocos